

dos aquel Cántico, que cantó quando el Señor sacó á su Pueblo por las profundidades del mar de la esclavitud de Faraon, diciendo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente se ha engrandecido: al caballo, y al ginete arrojó en el mar: el Señor, que es mi fortaleza, y atabanza, se hizo mi Salvador: este es mi Dios, y lo glorificaré: este es Dios, Hijo del Padre, y lo ensalzaré. Y así irian prosiguiendo todo aquel Cántico, añadiendo Aleluya en cada palabra, hasta que llegaron al sepulcro. Y allí considera como el Señor les mostró á todos el santísimo Cuerpo de la manera que estaba todo, llagado, rasgado, y descoyuntado, como muchos piadosamente consideran (a), y ellos lo adoraron con profundísima reverencia: y como ya no estaban capaces de sentimiento, de pena, ni dolor, porque si lo estuvieran, fuera incomparable el dolor de todos, viendo tan lastimosos espectáculos delante de sí; pero todos postrados ante el Señor le dieron gracias nuevamente por tanto como padeció por ellos, y por lo mucho que le habia costado. Ea, Católico, tú aún estás en tiempo, en donde puedes llorar, y sentir lo que el Señor padeció por tí. No seas omiso en verle,

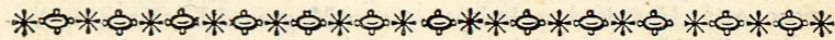
y proponer á los ojos de tu alma aquella lastimosa representacion, y procura ser agradecido á un Señor, que tan sin tasa, ni medida te ama, te quiere, y estima. 378 Considera como en esto juntó el Señor todas las venerables reliquias de sangre, cabellos, y carne, que faltaban del santísimo Cuerpo: y esto, unos dicen que las juntó por virtud divina, y otros que por ministerio de los Angeles (b). Haz cuenta que les mandó el Señor que las recogiesen; y así considera, que ves á los santos Angeles discurrir, unos por el Calvario, otros por el Huerto de Gethsemani, á otros por la calle de la Amargura, á otros por las calles, y plazas, otros por la casa de Pilato, de Anás, Cayfás, y Herodes; porque en todas estas partes padeció el Señor. Mira con cuánta reverencia, y devocion juntan aquel preciosísimo tesoro de la sangre, y reliquias del Señor, holladas y pisadas de los hombres. Piensa como se andan por aquellos rincones juntándolas, y sacándolas, y como llegan á aquellos viles, y perversos Verdugos, que tenian su ropa salpicada de la sangre, y la van recogiendo. Piensa asimismo á cuántos zapatos de aquellos crueles, que la habian pisado, llegarían á

re-

(a) Sylv. ubi sup. & Cartuj, tract. 3. (b) Sylv. t. 5. lib. 8. c. 1 q. 1.

recogerla. Piensa como cogieron tambien los látigos, las cadenas, y azotes, que estarian arrojados por aquellos rincones, y mira con qué veneracion los cogian, y los veneraban: y haciendo estas consideraciones, conocerás mejor la ceguedad humana, viendo que pisan, desprecian, arrojan, y tratan sin respeto lo que con tanta reverencia adoran los Angeles: y acuérdate de los olvidos que has tenido de Dios, del poquísimo aprecio, y reverencia con que le has tratado, y confúndete en su presencia divina, y que quizás tambien muchas veces habrás pisado, y tratado con desprecio su divina sangre en tu alma, y como olvidado dexabas al Señor por los rincones de tu corazon, sin advertir que lo tenias en tí. Mira qué alegres, qué contentos, y qué gozosos iban

los Santos Angeles con las santísimas reliquias, y en un momento se pone cada una en su lugar, y queda enterado, cumplido, y perfecto de todo punto el divino Cuerpo de nuestro soberano Redentor, y reparados todos los estragos que en él habian hecho los pecadores. Saca, Christiano, de esta consideracion dos cosas: La primera, el tratar con grandísima reverencia á Dios en tus oraciones, no dexándote llevar de la sensibilidad, que muchas veces hace que el alma, olvidada de la veneracion, pase á tratar á Dios con desmesurada llaneza; y la segunda has de sacar el tratar con grande respeto á su Divina Magestad, y muy en especial el Santísimo Sacramento del Altar, para que logres los frutos de su Pasion en su Gloria.



MISTERIO PRIMERO DE LA GLORIOSA RESURRECCION de Christo nuestro Señor.

379 Considera resucitado al Señor, y que salió del sepulcro, sin resistencia de la losa; porque ya por los dotes de gloria estaba superior á todas las cosas corporales, y así se penetró por la piedra como si fuera

de ayre; y como dice San Vicente Ferrer, se puso sobre el sepulcro, y mostró su sagrado Cuerpo glorioso, vestido de los quatro dotes, á todos los Santos Padres, y las heridas, y llagas que habia recibido en su Pasion,

vestidas, y mudadas en fuentes de luz, y claridad inmensa; y ellos postrados todos en tierra, le adoraron, y alabaron con estas palabras: Gloria á tí, Dios, y Señor nuestro: Aleluya: que resucitaste, y levantaste tu santo Cuerpo de entre los muertos: Aleluya: Gloria á tu Eterno Padre: Aleluya; y Gloria á tu Santo Espíritu: Aleluya: Por los siglos infinitos de los siglos Aleluya. Y ahora esta misma consideracion del Santo puedes tú acomodarla á tu modo, y considerar, que el Señor, puesto sobre el sepulcro, les mostró el santo Cuerpo, y les dixo, y á tí en ellos: ¿Habeis visto mi Cuerpo en el sepulcro, tendido en aquel poyo, muerto, pesado, y todo desfigurado, y cubierto de llagas y heridas? Pues vedlo ahora, qué claro, qué glorioso, qué resplandeciente, y hermoso está. Has de imprimir en tu imaginacion estas palabras, y considerar que lo estás viendo, y que de todas aquellas heridas salen rayos de tanta luz, y claridad, que no hay cosa con que pueda compararse; y que de aquellas cinco principales llagas salen cinco fuentes de infinita luz, claridad, dulzura, olor, fragancia, y suavidad admirable, con que inefablemente se recrean de nuevo todas aquellas almas

bienaventuradas, y prorrumpen en nuevas alabanzas, como queda dicho.

380 Considera como del sepulcro se pasó el Señor por el Calvario (así lo medita el devotísimo Cartujano), y allí todas aquellas almas bienaventuradas adoraron el santo madero de la Cruz, y volvieron á dar nuevas gracias al Señor, y á cantarle nuevos Cánticos de alabanza, por haberse dexado clavar en ella para redimirlos. Mira al Señor aquí gloriosamente alabado de Angeles, y Bienaventurados, en donde fué tan afrentado: y considera como el mismo Señor da gracias á su Eterno Padre, reconociendo aquella tan grande, y tan gloriosa victoria, que en aquel campo le habia dado, del demonio, del mundo, y de todos sus enemigos; y tú puedes entender, que volviéndose su Magestad Divina á los Angeles, y Santos, llenos de gozo, les decía aquello mismo que dixo Jacob (a), quando volvía de Mesopotamia, para darles nuevo motivo de alabanzas: Pobre, y solo, arrimado al báculo de mi cruz, pasé por aquí el Jordán caudaloso de mi Pasion, Muerte, y tormentos; ahora vuelvo rico, poderoso, y honrado, con dos gloriosas compañías de Angeles, y

al

(a) Genes. 22.

almas: alabad por ello á mi Padre. Y en esto puedes piadosamente entender, que el Señor entonó el Salmo 88. Las misericordias del Señor cantaré eternamente; y lo prosiguieron todos aquellos Bienaventurados con una melodía, y dulzura inefable.

381 Considera como luego el Salvador fué á visitar á su santísima Madre, la primera de todos los mortales, como asientan la mayor parte de los Santos. Y para hacer esta consideracion has de apartar la consideracion del Señor, y te has de entrar al Retrete de la Reyna de los Angeles, y ver cómo está, y qué dice. Considérala sola, y la mas afligida de todas las criaturas, y que en medio de su afliccion, la oyes, que clamando por su divino Hijo, decia orando: Padre clementísimo, Padre dulcísimo, Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo, atended á mi desamparo, y consolad esta afligida esclava vuestra. ¡O Hijo mio dulcísimo! ¿Qué es de Vos? ¿En dónde estais? ¿Quién os detiene? ¿Cómo no visitais á vuestra Madre? Vos me disteis palabra que al tercer dia habiais de resucitar; ¿pues no ha llegado ya ese dia? ¿no fué antes de ayer aquel dia grande, y en grande manera

para mí amargo, dia de calamidad, tristeza, y miseria, dia de tinieblas, y obscuridades, dia de muerte, dia de dolor, y dia de apartamiento doloroso? Este dia ya pasó, y ya estamos en el tercero. Ea, pues, gloria de mi alma, levantaos de ese sepulcro: venid, único consuelo mio, y todo mi bien, única esperanza mia; consolad, volviendo, á la que habeis dexado en mortales agonías, muriendo. Volved, vida mia, la vida que me habeis robado. Volvedme la alegría, y consuelo que con vos se me ha ido. Venid, amado mio: venid, dulcísimo Jesus: venid, Hijo mio. ¡Mira qué afectos! Atiende á aquellas fervorosas ansias, para que en llamar, y buscar á Dios, aprendas de tu Reyna, y Señora.

382 Considera como estando nuestra Señora en estos clamores, dice Bustos (a), que sintió dentro de sí una repentina mudanza; y de la incomparable tristeza en que estaba, pasó de repente á un inefable gozo, tal, que la ocupó toda el alma, y cuerpo, sin dexar rastro alguno, ni señal de pena; y entonces vió entrar por su sala al Arcangel San Gabriel, con un grande acompañamiento de Angeles, todos llenos de alegría, y gozo:

Ee 4

así

(a) De Gaud. V. M. 2. Serm.

así lo medita San Vicente Ferrer (a): y habiendo entrado, cantaron dulcísicamente aquellas palabras que ahora canta la Iglesia: Reyna del Cielo, alégrate, Aleluya; porque el que mereciste traer en tus entrañas, Aleluya, resucitó así como lo había dicho, Aleluya. Aquí oíó grandemente el gozo de tu Reyna. Esto dice el Santo; y tú ahora considera á nuestro modo, que como en el Nacimiento del Señor, con este glorioso Arcángel se juntó gran multitud de Milicias celestes, que cantaban al Señor alabanzas. Aquí has de considerar que te hallas con tu Señora, y que oyes, como á lo lexos, los ecos de dulcísimas, y suavísimas canciones, y que se van acercando adonde nuestra Señora estaba, y que el ayre se ha llenado de una fragancia, y suavidad nunca sentida; y que con esto se viene acercando la música, y que la sala se va volviendo un remedo de la Gloria en claridad, fragancia, y hermosura, y que van los Músicos celestiales, por sus Coros, cantando alabanzas á nuestra Reyna, que serían las Angélicas saluciones, añadiendo á cada palabra Aleluya; y en medio de estos Coros, con infinita gloria, claridad, y hermosura, se descubrió el Señor

á su Madre, saludándola con palabras tiernísimas, llenas de dulzura, y suavidad divina. Luego haz cuenta que oyes al Señor, que la dice: Ea, Madre amantísima, Madre dulcísima, Madre clarísima, alegraos: vayan fuera las tristezas, las congojas, y penas. Venid, Paloma candidísima: venid, Tortola castísima: venid, Esposa mía, y madre mía: venid á mis brazos: ea, descansad en mi pecho: ya se pasó el Invierno, y las tempestades, que como granizo os cogieron debaxo, y os maltrataron: ya está con Vos la Primavera: ya aparecieron las flores en nuestra tierra; esto es, mi Cuerpo, que por haberlo tomado de Vos, es vuestro, y mio. Aparecieron como flores del Paraíso las señales de mis heridas, y llagas: véislas aquí convertidas en flores de fragancia, suavidad, y dulzura inefable. Ya aparecieron las flores de los Justos, que como la rosa en su boton, estaban ocultas en el Limbo: ya las teneis conmigo, para que conozcais que todo lo que gané lo pongo á vuestras plantas, honrándoos como á mi Madre. Aquí considera como reclinada nuestra Reyna en los brazos del santísimo Hijo, y sustentada por los Serafines, que son el Tro-

no,

(a) Serm. 1. in die S. Pas.

no, que el Señor la pondría para que descansase, se quedó en un altísimo éxtasis, y divino raptó, en donde el Señor le manifestó su gloria, su potestad, sus victorias, y triunfos, y otros grandes secretos que no puede pensar el entendimiento humano. Alégrate tú de todo esto, y dale gracias al Señor por las mercedes que hace á tu Madre, tu Reyna, y tu Señora.

383 Considera como habiendo manifestado el Señor á su Madre toda la gloria de su alma, le manifestó visiblemente la de su divino Cuerpo, con sus quatro dotes de inmortal gloria, diciéndole, que los mismos le tenía guardados para su Cuerpo, al tiempo determinado por su Padre. Mostróle el divino rostro en forma de un Sol con claridad inmensa: mostróle todo su Cuerpo como Cielo cristalino, cubierto de Estrellas de incomparable hermosura: mostróle sus cinco llagas como cinco manantiales, y fuentes, de donde salian cinco caudalosos rios de luz, de dulzura, de fragancias, y suavidad inefable: luego puedes considerar que absorta de tanta gloria, y hermosura nuestra Reyna, le diria su divino Hijo: Gozaos, Madre, en vuestro Hijo, y mirad con atencion el rostro, en donde escupieron, y dieron bofetadas los hombres. Considerad, Seño-

ra, en lo que se han vuelto las salivas, y bofetadas. Ved todas estas Estrellas de divina hermosura, de que tengo sembrado mi glorioso Cuerpo; y considerad que esas son las heridas de que me ví cubierto en mi Pasion, y tormentos: ved en lo que se ha trocado. Esos cinco rios de deleyte, luz, y gloria inefable, son las cinco llagas que me abrieron los clavos, y la lanza: en esto se ha mudado lo que tanto me atormentaba, y vuestro piadoso corazon tanto lastimaba. ¿Veis esta corona de luz, este manto de eternidad, y cetro de eterna potestad? Pues en eso se me ha conmutado aquella corona de espinas, aquella púrpura de escarnio, y aquella caña de burla. Considerad por aquí cuánto se deben amar en la vida mortal los trabajos que dexan tal ganancia, y grangería para la inmortal, y eterna vida.

384 Considera como despues de todo este divino colquio entre el Hijo santísimo, y la Madre, quiso el Señor mostrarle, para complemento de sus gozos, los despojos que habia quitado á la muerte, y le manifestó á todos los Santos Padres, como contempla el Señor S. Vicente Ferrer, y se le aparecieron todos en formas visibles gloriosas, y la adoraron, y veneraron con grande reverencia. Llegó nuestro Pa-

Pa-

Padre Adán, y le dixo: Bendita seais Vos, Hija, y Señora mía, de todas las criaturas que son, fueron, y serán; pues por Vos veo remediados todos los daños de mi culpa. Llegó nuestra Madre Eva, y dixo: Bendita seais Vos, Reyna, y Señora mía, entre todas las mugeres; pues la puerta del Cielo, que yo cerré por mi culpa, Vos por la divina gracia la habeis abierto á mí, y á todos mis descendientes. De esta manera cada uno de los Profetas, Patriarcas, y Santos la fueron engrandeciendo, y alabando, y entre todos con excesiva gloria sus gloriosos Padres San Joachín, y Señora Santa Ana, y su gloriosísimo Esposo San Joseph, y San Juan Bautista, que entre todos aquellos Bienaventurados eran los mas llegados á esta gran Reyna. ¡O qué gloriosos estaban sus Padres con tal Hija, San Joseph con tal Esposa, y S. Juan con tal Tía, y Madrina! Todos la saludaron, dice San Vicente Ferrer, y con la salutacion, en celestial música juntaban aquellas palabras: Tú eres, Señora, la gloria de Jerusalem: Tú la honra de nuestro Pueblo, y la alegría de Israel. Y entonces nuestra Reyna humildísima, viéndose aclamar, y engrandecer de tan excelentes criaturas, ofreciendo las alabanzas al divino Hijo, teniéndose por indigna de tantos elogios, se volvió á ellos, y les di-

xo: ¡O Generacion escogida, Sacerdocio Real, Gente santa, y bendita, Pueblo grande, y dichoso, Nacion de Dios poseída! Predicad las virtudes, y glorias de quien de las tinieblas os sacó á su admirable luz, y día. Así puedes considerar á los Angeles, y Bienaventurados alternando en coros celestiales las salutaciones, y alabanzas de esta gran Reyna, y su Magestad volviéndolas á su divino Hijo, y que las continuaron por todo lo restante de la noche. ¡O qué gloriosa vista, llena de tanta gloria, y alegría, y bien merecida de la benditísima Madre Virgen! ¡O quién estuviera allí, oyera, y viera lo que pasaba! ¿Pero quién merece ni verlo, ni oirlo, ni aun pensarlo? Y si consideras que la grandeza del gozo, alegría, y consuelo de nuestra Reyna, nadie sino su Magestad puede pensar cómo, ni cuánto fué: pues como la pena que tuvo de la Pasion, y Muerte del Señor excede su consideracion á todo encarecimiento humano, y angélico; así excede la grandeza de la alegría que tuvo, viéndole glorioso.

385 Considera, como prosigue S. Vicente Ferrer, que la Madre de las misericordias, y de toda consolacion, en medio de sus gozos, y alegrías aun no se tenia por cabalmente dichosa; porque quisiera su amor, que todas las hu-

humanas criaturas vieran lo que esta gran Reyna veía, y gozarán de lo que gozaba. ¡Overdaderamente Madre amorosa, amante de las almas, llena de caridad, de dulzura, y de misericordia! Otra fuera, que habiendo sido tan sola en el penar, que de todas las criaturas no hubo quien la pudiese consolar; ahora viéndose en glorias, y gozos, olvidada de todos, se entregara toda al gozar: mas esto no cabe en la que es todo piedad, y misericordia; y así dice el Santo, que en medio de aquella alegría se acordó de sus devotos, y devotas, y que hizo oracion al Señor, diciéndole, que se acordase de la Magdalena, y Marías que le amaban mucho, y aquella mañana muy temprano habian ido llorando al sepulcro: y tambien que se acordase de San Pedro, que estaba metido en una cueba llorando, y de los demas Apóstoles, y amigos, que todos estaban tristes por su muerte. Y sobre todo le pidió por Joseph de Arimathea, que (como reveló nuestra Señora) estaba preso en la carcel, por haber dado sepultura á su Santísimo Cuerpo. Oyó el Señor la oracion de su Madre santísima, y al punto (como dice S. Vicente Ferrer) despachó un Angel que abriese el sepulcro, y consolase á las Marías; y su Divina Magestad se despidió de nuestra Señora con toda aquella

compañía de Santos, y los llevó al Paraíso, como dice S. Buenaventura. Mira tú el amor con que el Señor se despide de su Madre, y como la dice que le busquen dentro de su pecho, porque ni un instante faltaria ya á su consuelo; y que como le pidió por sus amigos, vá á juntarlos, como el Pastor junta las ovejas descaminadas, y que los irá enviando consolados, para que su consuelo sea mayor: y con esto le dió un ternísimo abrazo; y todos los Santos, prostrados á las plantas de nuestra Reyna, la adoraron con profundísima reverencia, y se fueron cantando Cánticos de alabanzas al Señor. Saludémosla con toda la reverencia posible, y luego pidámosla mercedes, que es buena ocasion para que nos socorra con larga mano de la mucha riqueza de sentimientos, gozos, y amor del Señor, con que la enriqueció la magestad de su divino Hijo.

386 Considera como el divino Pastor, dexando en el Paraíso á los Santos, se fué á recoger el corto rebaño de sus ovejas, que con la recia tempestad de su santísima Pasion, habiendo tirado unos por una parte, y otros por otra, todos estaban balando por su Pastor: y la que mas tiernamente se quejaba, esa le mereció primero, y fué la dichosa Magdalena, con las dos Ma-

Marías. Y porque todas estas apariciones están llenas de amor, y de particulares misterios; por eso las has de ir considerando cada una de por sí, con todos los reparos que pudiere en ellas descubrir tu consideracion. Considera, pues, lo primero lo que dice el Evangelio, hablando de Santa María Magdalena, y las Marías: Que habiendo pasado el Sábado, que era día festivo en que no se podía trabajar, á la tarde, quando se concluyó la fiesta, compraron muchas especies aromáticas, y de ellas (como dice el Cartujano, y San Bernardo) (a) trabajando toda aquella noche, hicieron unos preciosos unguentos, para madrugar antes del día, y con ellos unguir el sacrosanto Cuerpo. Aquí has de ponderar el amor de estas santas almas, que aunque sabian que ya el santísimo Cuerpo estaba unguido; con todo, como ellas no habian concurrido á unguirlo, no se contentan con eso, si por su misma mano no sirven al Señor. Aunque otros hagan muchas cosas al servicio de Dios, tú nunca te contentes, si por tí mismo no lo haces. Pondera lo segundo, que no compran los unguentos hechos, sino que los hacen por sí mismas, y no les pesa de gastar en eso toda la

(a) Serm. 12. in. Cant.

noche, y faltar al sueño, y al descanso, y mas habiendo de madrugar. Todo esto se podia componer con que los hubieran comprado hechos; pero las almas que aman, no ahorran trabajo, ni desvelo por agradar al Señor: en sus obras no tiran á cumplir, sino á cumplir bien. Toma exemplo de su piadoso desvelo, y mira el buen logro que tuvieron; pues buscándolo muerto, lo merecieron ver vivo, y glorioso. Mira cómo les pagó el trabajo; y así, no perdones trabajo alguno por el amor del Señor, si quieres recibir duplicados favores de su Magestad divina.

387 Considera el cuidado con que salieron de sus casas estas santas mugeres, ó como dice San Vicente Ferrer, de la casa donde estaba nuestra Señora, habiéndole pedido primero licencia á su Magestad, y salieron tan de mañana, que aun era obscura noche; y habiendo salido tan temprano, llegaron al Sepulcro ya salido el Sol; en donde has de ponderar el misterioso modo del sagrado Evangelista, que dice, que llegaron con Sol, habiendo salido con tinieblas, ahora fuese porque como iban por la calle de la Amargura, y Monte Calvario, se detuvieron á llorar la muerte del Se-

Señor, y sus tormentos, en las señales que hallaban por el camino; y por eso se dice que llegaron con Sol al sepulcro, habiendo salido de noche con tinieblas (a). Si tú quieres con el Sol Divino llegar á verle, has de meditar, y madrugar para ese santo ejercicio, y desvelarte como ellas; que así no hayas miedo que te falte el Sol al fin del camino. Y tambien pudo ser, que como dixo el Incógnito (b), madrugó el Sol aquel día tres horas antes de lo acostumbrado; porque como se privó de tres horas de su lucimiento en la muerte del Señor, le dió él mismo otras tres horas de luz mas de lo que debia lucir. Ninguno se atrasa por llorar, y sentir la muerte, y pasion del Señor; antes si se asegura mayor lucimiento en el día de la Resurreccion: y así ahorra tú ahora de todo mundano lucimiento. Mira á Jesu-Christo en su pasion, llorando tus culpas, y compadécete del que por tí padeció; y si por eso anduvieres triste, no te dé pena, que tiempo vendrá en que tu tristeza se te vuelva en tres veces mayor gloria, y alegría de la que tú puedes pensar. Y finalmente pondera, que las tinieblas le quitaron al Sol que por tres horas faltase al Señor con su luz, y

no le sirviese con su claridad; y como dice el Crisólogo, quiso suplir el Sol aquel defecto, y le quita tres horas á la noche. Aprende por aquí, que quizás por muchos años te hicieron faltar al servicio del Señor las tinieblas de tus culpas; y así, para recuperar tantos daños, y suplir tantos defectos, madruga, y quítale á la noche siquiere una hora, y empléala en Dios, y en su Madre, que no lo perderás.

388 Considera mas en el fervor de estas Santas, y en su amorosa resolucion, y santa determinacion. Salen de noche de su casa, y caminan pospuesto todo miedo, y temor, y cogen el camino del sepulcro; y este estaba en un huerto cerrado, y cercado de Soldados que lo guardaban, y cubierto con una losa tan grande, que eran necesarios muchos hombres para levantarla: fuera de eso, estaba cerrado con candados; y olvidadas de todo esto, solo se acuerdan en el camino de quien les revolvería la losa, para que pudiesen entrar á unguir al Señor. Pondera todo esto, y saca para tu enseñanza, que en el camino de la virtud no has de temer otra cosa mas que la dureza de corazon, originada de las culpas; y así, toda tu ansia

(a) Anabert. ap. Sylv. tom. 5. lib. 8. cap. 1. (b) In Psalm. 128. ad illa verba: *Nox, sicut dies, illuminabitur.*

ha de ser por abrir la boca en la sacramental confesion, y vender todas las dificultades que para esto te pusiere el demonio, haciendo cuenta quando te confiesas, que abres la puerta del sepulcro de tu alma, lo que se te hará pesado muchas veces por el empacho, y la vergüenza: busca un Confesor, que sea un Angel en la vida, como lo es en el officio, que este te ayudará. Saca tambien, que para entablar el buscar á Christo, lo primero que en tí has de fixar ha de ser una resolucion santa, y resuelta determinacion á vencer todas las dificultades, que por las criaturas, por el demonio, y por la carne se te pudieren ofrecer: has de fiar del Señor, que con su divina providencia te lo ha de allanar todo. En nada repararon estas Santas: salieron determinadas con el fervor de la devocion, y quando llegaron, hallaron vencidas todas las dificultades, que si antes de salir las hubieran pensado, no hubieran salido; porque como dice Euthimio (a), hizo el Señor temblar la tierra, y con el temblor se abrió el huerto; huyeron los soldados atemorizados, y asombrados con la presencia de un Angel, que se anticipó, y quitó los candados, y abrió el sepulcro. Piensa en todo, y mira las maravillas que obra el Señor, y cómo deshace todas las dificultades, que pueden impedir el camino para llegar á su Divina Magestad. Saca de aquí una gran confianza en el Señor, que con verdadero amor te ama; y si se te pusiere por delante alguna dificultad para impedirte, véncela, como estas santas mugeres vencieron todas aquellas que se les podian ofrecer.

389 Considera como llegaron las Santas al sepulcro, y hallándolo abierto, entraron dentro, y se encontraron con un Angel vestido de blanco, con el rostro tan encendido, que parecia un rayo, el qual estaba sentado á la diestra, en donde habia estado el sacrosanto Cuerpo. Aplica la consideracion al Angel, y luego volverás á las Santas, que es misteriosa la aparicion. Aparece blanco como la nieve el vestido, y como un rayo encendido el rostro, y sentado á la diestra: todas señales de verdadera Resurreccion, y de gloria venidera. La vestidura blanca significa la pureza, y resplandor: en el rayo, que todo lo penetra, se representa la fortaleza: en el fuego el amor; y en lo rápido el fervor. El estar sentado á la diestra, y no á la siniestra, significa, que los que viven en esta vida,

(a) In cap. 28. Matth. num. 2.

que es la siniestra, no han de admitir descanso, hasta que lleguen á la Gloria, que es la diestra, que entonces se sentarán, y descansarán. Cuidado, pues, con desvelarse ahora, mientras estamos en la siniestra, que es este mundo, en el qual se ha de trabajar sin descansar, hasta llegar á la diestra de la Gloria.

390 Considera como las Santas se asombraron con la vision del Angel, que les habló, diciendo: Vosotras no temais: ¿á Jesus Nazareno crucificado buscáis? Ya resucitó, y no está aquí (a). Como si dixera: ¿A Jesus Nazareno crucificado buscáis, y le buscáis bien; porque le buscáis Nazareno, ó florido, que es lo mismo, y le buscáis crucificado: por eso no temais vosotras, que así le buscáis: tema quien no le busca, y tema quien le busca Nazareno, y no crucificado: quien le busca florido, y no en el Calvario. Tema quien le busca por flores, por recreos, y pasatiempos, y no por la Cruz; que ese se quedará sin él, porque buscó la flores, y no la Cruz: quisole primero florido, que afligido, ese tema. Teme tú, Christiano, si no le buscas; ó si le buscas, no seas como los Judíos, para ofenderle: búscale como

mo Christiano, y ha de ser por su Pasion, y por su Cruz. Teme, si le buscas por la perniciosa ociosidad de Molinos, que no le quiere ver ni en su Pasion, ni en su Cruz, sino en la Gloria. Huye de la ociosidad, y de este camino tan obscuro, y dí con San Pablo (b): Lexos vaya de mí toda la gloria que no venga por la Cruz de Christo; y con San Iucas: Por muchas tribulaciones conviene que entremos en el Reyno de Dios: luego no por flores.

391 Considera en la segunda palabra que les dixo á las Santas el Angel: Resucitó el Señor, no está aquí; como si dixera, explica el Chrisóstomo (c): Ya os dixere que le buscabais bien en buscarle florido; porque ya cogió el Señor la flor con los frutos de su amarga Pasion, y desvaneciéndose la amargura del Arbol, quedó con su hermosura la flor: tambien os dixere que lo buscabais bien por su Cruz, y Pasion, que es la raíz, y vara de su flor; pero en el Sepulcro no le buscabais bien; porque si buscáis la vida, ¿cómo la quereis hallar entre los muertos? ¿Si buscáis la luz, cómo la quereis hallar en la lobreguez, y tinieblas del sepulcro? ¿Si buscáis la flor, y la azucena cándida, y pura, cómo la buscáis en la casa

(a) Matth. 28. 5. Marc. 16. S. Greg. hom. 21. in Evang. (b) Ad Galat. 6. (c) Hom. de S. Joan. Bap. & S. Hier. in Matth. cap. 18.